



Un BI útil

El BI se inicia desde que extraemos unos datos de nuestras bases de datos y captamos otros de otras fuentes, realizamos algunas transformaciones y los presentamos adecuadamente para que tengan utilidad como información. Pero para obtener esos datos que vamos a comparar es necesario extraer algunos de las BBDD de operación de la compañía y, seguramente, no estarán almacenados tal cual, por lo que habría que transformarlos y guardarlos en otro recipiente. Podemos con esto pensar en utilizar una herramienta que nos permita extraer, transformar y cargar, lo que llamamos un ETL, o podemos hacer una programación con código tradicional y sentencias SQL. ¿Cuándo una y cuándo la otra? Mi experiencia en este caso me dice que cuando las transformaciones son complejas es mejor usar código tradicional, en otro caso resulta cómodo un ETL.

Pensemos, ahora, que esos datos sean millones. Imaginemos, por ejemplo, que estamos extrayendo información comercial: márgenes y ventas para ser analizadas por fechas, clientes, productos, regiones, vendedores, delegaciones, etc. Aquí, entonces, necesitamos una herramienta que nos permita almacenar esos datos y combinar diferentes dimensiones para las consultas, y por ello necesitaremos un gestor de BBDD especializado, un Datawarehouse, o usar un gestor de base de datos tradicional; aunque es muy cierto que esta última alternativa resultará incómoda y laboriosa para realizar los múltiples análisis jerarquizados que vamos a necesitar en un sistema comercial. Lo que es aconsejable, por tanto, es una herramienta de Datawarehouse eficiente que a la vez tenga un motor de consultas, un motor OLAP, que nos permita navegar por la información: acumulando, disgregando, cambiando de ejes, etc. Pero, es también muy cierto que la utilidad y eficiencia depende en gran medida del diseño de datos que se haga; de la cabeza pensante que lo defina. El diseño del modelo de datos, si queremos que sea útil, debe ser práctico y legible. Pretender demasiado es un error, porque la complejidad genera confusión y, por otra parte, el exceso de simplicidad puede terminar siendo insuficiente. Todo esto se traduce en que la cabeza pensante debe saber buscar la justa medida.

Pero ahora hablemos del “observador”, de aquel usuario que consulta esos datos almacenados en el Datawarehouse y construye la información inteligente; del usuario de la herramienta, el que le da sentido al BI. Quiero em-

pezar diciendo que hablar de usuario en singular es un error, porque realmente habrá muchos observadores con necesidad de información y que a la vez tienen diferentes visiones y necesidades. Para el sistema comercial, por ejemplo, habría usuarios vendedores, jefes de zona, jefes de delegación, director comercial, directores, almacenistas, personal de producción, director general, etc. Para los diferentes usuarios hay que combinar los datos de diferente forma, por lo que un Datawarehouse rápido y fácil de usar sería muy conveniente. De esta forma el usuario final podría ser más participativo en la realización de sus consultas y el departamento informático se vería descargada del día a día de las consultas. Pero para que este objetivo se cumpla volvemos a que el modelo de datos debe ser sencillo y suficiente y, a la vez, es muy importante que la herramienta de consulta sea muy cómoda, rápida e intuitiva. Considero importante señalar aquí que en las presentaciones de productos BI nos muestran herramientas maravillosas, muy potentes, llenas de fuegos artificiales, pero, ¿son realmente fáciles de usar? En definitiva, la sencillez de la herramienta debe estar combinada con la del modelo para que tenga una verdadera utilidad para la compañía.

Si seguimos hablando del observador, podemos pensar que, por ejemplo, los vendedores necesitan información detallada por producto, cliente, mes, etc. Mientras que para la dirección la información estaría más enfocada a ver cuadros de tendencias, obtener índices, comportamiento por familias de producto, etc. La dirección, más que navegar por la información, busca presentaciones más compactas, con índices y gráficos. La dirección necesita soluciones como, pueden ser, los cuadros de mandos, para trabajar por objetivos. Esto nos lleva a que para dirección, en general, es necesario tener herramientas que permitan condensar los datos en, por ejemplo, Excel y en pocos números y gráficos se pueda representar bien el panorama. Esta última necesidad la hemos comentado para la dirección, pero realmente estos cuadros, con visiones según el observador, serían útiles para todos los usuarios de la información. Aquí volvemos a la cabeza pensante, porque ésta debe saber realizar unos cuadros útiles, ágiles y fáciles de interpretar. ■

Juan Carlos Gómez Ceballos, Ingeniero de Sistemas. Socio y director técnico de Software Greenhouse. Creador y diseñador de Hi-Spins; herramientas de BI de Software Greenhouse.